Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/cartujademontale00foss

Cartuja de Montalegre

ASOCIACION DE ARQUITECTOS

DE CATALUÑA

CARTUJA DE MONTALEGRE

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

D. MODESTO FOSSAS PI

LEIDA

EN LA EXCURSION HECHA AL MONASTERIO POR LA ASOCIACION

EN 11 DE MAYO DE 1884.

BARCELONA

TIPOGRAFIA DE LA CASA P. DE CARIDAD.

1884.

Correspondiendo el turno de ponencia de las excursiones artísticas que la Asociacion de arquitectos de Cataluña periódicamente verifica al Sr. D. Modesto Fossas Pi, eligió éste para dicho fin la notable Cartuja de Montalegre, á la cual se trasladaron el dia 11 de Mayo de 1884 los asociados Sres. Garriga, Rogent, Villar, Torras, Fossas Pi, Serrallach, Artigas, Rius, Font y Carreras, Vilaseca, Sala, Casademunt, Torres Argullol, Mercader, Pascual, Miquelerena, Buigas,

Gustá, Bassegoda, Fernandez, Pollés, Pons, Domenech Estapá, Sagnier, y Font y Sangrá.

Recibidos atentamente en el Monasterio por uno de los Rdos. Monges que lo habitan, procedieron á una minuciosa visita de todas las dependencias del mismo, durante la cual se hicieron atinadas observaciones, así bajo el punto de vista artístico como en el constructivo. A continuación reunidos todos en el claustro pequeño, el ponente Sr. Fossas Pi dió lectura al siguiente trabajo monográfico del monumento.

INTRODUCCION

A qué hemos venido, queridos compañeros, á este ameno lugar? ¿por qué el solo hecho de tener de común la posesion de un mismo título que nos autoriza á ejercer idéntica profesion, nos halla congregados, cual otras veces, por dicha, ha acontecido, á la sombra de vetustos muros, al pié de venerandas ruinas? Si juntos hemos dejado por algunas horas la capital del Principado alejándonos del constante bullicio que en ella reina y de los esplendores, más ó ménos fugaces, que allí por do quier distraen nuestro espíritu, si, haciendo un paréntesis en nuestras ordinarias y respectivas costumbres, nos hemos trasladado á algunos kilómetros de distancia, no es que hayamos venido al campo para respirar un aire saturado de mayor cantidad de oxígeno que refrigere y dilate nuestros pulmones, no es que nuestro objetivo sea solazarnos á la vista de la naturaleza, siempre jóven, siempre reflejando la lozanía de que la dotó el Criador, no es tampoco que, huyendo del siglo y de la sociedad que en él se agita, y trayendo á la memoria la vida que allá en los mejores tiempos de este cenobio debieron llevar los buenos religiosos que en el mismo moraron, y de la cual nos dan elocuente ejemplo los pocos de ellos que hoy lo habitan, vengamos tan solo á considerar las excelencias de aquella vida.

Nos trae aquí el deseo de instruirnos y de á la vez deleitarnos. Y en efecto, si bien apreciamos la existencia humana, dejando

aparte los goces de los sentidos, así como aquellos que, aun cuando lo son del espíritu, responden á vanas ilusiones del hombre, habremos de reconocer como fuentes de deleite de base sólida, aquellas cuyos arroyos conducen á la indagacion de la verdad y de la belleza, consideradas la belleza y la verdad en su solio el más elevado del mundo real, tocando en las regiones ideales, y aun penetrando en ellas en cuanto al alma humana le es permitido. Todos nosotros hemos elevado nuestro espíritu á estas inconmensurables alturas y en ellas nos hemos solazado ya, desde que en nuestros estudios los conocimientos estéticos nos han abierto tales horizontes, y cuando en alas del entusiasmo artístico, bien hemos recorrido la historia del noble arte que profesamos, bien con el lapiz en la mano damos forma á concepciones de nuestra imaginacion, bien, como al presente, nos gozamos ante la contemplacion de gloriosos monumentos de edades pasadas en que admiramos realizadas inspiraciones que son ópimo fruto de arquitectos que en aquellas edades vivieron.

Hé aquí, pues, á lo que hemos venido, unidos por estrecho lazo de estudios y aficiones; á recrear nuestro espíritu admirando bellezas del arte arquitectónico, á fortalecerle para las concepciones que estemos llamados á realizar, á estudiar en el monumento que á la vista tenemos, para obtener ejemplos que aplicar á las obras de la edad presente, á rejuvenecernos cual se rejuvenece quien, tras lárga ausencia, vé y estrecha entre sus brazos al amigo querido de la infancia, á sacudir el letargo, en cuyas redes tiene aprisionada nuestra imaginacion la prosáica práctica del ejercicio cotidiano de nuestra carrera en una época metalizada cual la en que vivimos.

Dos caminos distintos cabe seguir al tratar de hacer la monografía de una obra de arquitectura, pues ó bien, empezando por conocer los datos históricos concernientes á su ereccion, ó que en ella hayan influido, nos toca averiguar á la vista de estos datos, si la obra realiza la belleza, ó en otros términos, si idealiza la escena de la vida real que, en tales condiciones, tuvo el artista por mision espresar, ó bien habríamos de proponernos la recíproca, esto es, deducir del exacto conocimiento de la forma del conjunto y de

los detalles del monumento, la edad ó edades de que es fruto, y el hecho ó el fin útil que se quiso con él representar ó conseguir idealizándolos. Afortunadamente para mí, la posesion de algunos datos históricos del monasterio que á la vista tenemos, y cuya monografía, quizás con sobra de atrevimiento, emprendo, me permite seguir el primero de los dos caminos trazados, aunque sea con la vacilacion del tímido viajero que, apesar de las numerosas piedras miliarias que halla en su recorrido, teme á cada paso estraviarse. Así pues, fiado más que en mi inutilidad, en vuestros superiores conocimientos, á los que ligeras indicaciones bastan para abrir estensos horizontes y sobre todo en vuestra benevolencia de la que todo lo espero, doy principio á mi tarea, á la que me obliga el cumplimiento de un deber, en cuyo desempeño empezaré por la cita de las pocas noticias que los autores, á los cuales he tenido ocasion de consultar, me han proporcionado acerca la historia de esta Cartuja; seguiré refrescando vuestra memoria, al par que la mia, en cuanto las crónicas de la monarquía aragonesa afirman relativamente á los hechos y al estado de cultura de la edad en que el monumento fué erigido; continuaré fijándome en los rasgos característicos de la arquitectura en las épocas ó estilos que en este lugar tienen su representacion; y acabaré por la descripcion concreta de la obra relacionada con los datos antes aportados, señalando los medios empleados por el artista para realizar el fin que se propuso.

Cartuja de Montalegre

NOTICIAS HISTÓRICAS PARTICULARES. (1)

Allá en la segunda mitad del siglo XIII existía en la cumbre de este monte comprendido en la jurisdiccion municipal de Tiana de esta provincia y tan propiamente dicho Monte-alegre, un convento de damas principalísimas, religiosas de la órden de S. Agustín, cuyo instituto en 1362 fué trasladado á Barcelona. Posteriormente compró Fray Arnaldo de Torre vieja á la Colegiata y Canónigos de Sta. Eulalia el mentado edificio, con sus tierras, monte y posesiones, viviendo en él eremíticamente con otros sacerdotes durante algunos años, al cabo de los cuales pasó á ser propiedad del Hospital de Sta. Cruz, de cuya Administracion lo adquirieron los Cartujos de S. Jaime de Valparaiso, ó de Vall de Paradís en Febrero de 1415.

Un hecho milagroso acaecido en Paris á fines del siglo XI había dado orígen á la fundacion por S. Bruno de la órden de la Cartuja, cuyo nombre tomó del que se daba en Francia al lugar *Chartreuse* en que fué establecido su primer monasterio, estendiéndose esta religion á España un siglo despues al fundar el rey de Aragon

(1) P. Villanueva—Viaje á las Iglesias de España—Tomo 19, carta 132.
Pí y Arimón—Barcelona antigua y moderna.
Dr. D. José de Vallés—Primer instituto de la Sagrada religion de la Cartuja.

Alonso el Castro la primera Cartuja denominada de Scala-Dei en la provincia de Tarragona. La segunda Casa de este instituto en nuestro pais fué la de S. Pablo de la Marina en el punto conocido hoy por S. Pol en esta provincia y costa de levante, fundada en 1269 por Guillen de Mongriu, quien hizo donacion para este fin del Castillo, tierras y posesiones por él adquiridos y además de cuanto fué necesario para doce monges y un prior, frailes y sirvientes. Vivieron mas de cien años los Padres Cartujos en dicha casa, si bien el sitio fué siempre poco apacible por su eminencia y ser combatido por esta causa de recios vientos de mar y tierra, hasta que su comunidad se unió en 1433 á la de éste cuya monografía va á ocuparnos.

Por los años de 1344 D.ª Blanca de Centelles viuda de D. Ramon de Calders dispuso la fundacion de otra Cartuja en un edificio que hasta entónces habia sido castillo junto á la villa de Tarrasa, hoy ciudad de Tarrasa, dándole el nombre antes citado de San Jaime de Vall de Paradís; mas teniendo la casa corta habitacion y no contando con esperanzas de aumento, nació la idea de su traslacion á otro punto, lo cual tuvo lugar, como queda dicho, en 1415, al quedar vacante el convento de ermitaños de la cumbre de este Monte-alegre, que por derivación llamamos Montalegre, el mismo en el que habian residido anteriormente las Monjas agustinas trasladadas á Barcelona. Estuvieron los Padres Cartujos en este convento con mucha estrechez y falta de comodidad, hasta que resolvieron bajarse á la falda del mismo monte en punto mas apropósito, donde se levantó la fábrica que hoy admiramos, y de la cual dice Vallés en su primer Instituto de la Cartuja, que es la mas curiosa y perfecta de las de España; quedando en el edificio de la cumbre la casa llamada en Castilla de Procuracion y apellidada Conrería en Cataluña.

Empezóse la nueva Casa, inmediatamente de adquirida la propiedad del terreno, por el padre D. Domingo de Buena Fé, Prior de la Cartuja de S. Jaime de Valparaíso, siendo Conrer D. Pedro Coll de la misma. Invirtióse en la obra el producto de la venta del edificio y posesiones de esta estinguida cartuja, así como un legado

de Beltrán Nicolás, mercader de Barcelona. Quien mas trabajó en ella fué Fray Juan de Nea, carpintero en el siglo, que vino á la Casa como su procurador y fué muy valido del Rey D. Alfonso V y de la Reina D.ª María, no menos que del Papa Nicolás V con quien le unía antigua amistad. Adelantó mucho la construccion en 1423 despues de algunos años que no se trabajaba en ella, y realizada mas tarde la union con esta Cartuja de la de S. Pablo de la Marina, de que queda hecho mérito, se perfeccionó de todo punto la obra (dice Vallés) en 1448 con las ayudas de costa que dió el Pontífice y trajo Juan de Nea á su vuelta de Roma, y tambien con los favores y limosnas de los Reyes de Aragon; siendo general de la órden el Padre D. Francisco Maresma y prior D. Pedro Ferrer, monge profeso de Porta Cœli. Y antes de acabarse, hallándose la reina D.ª María con toda su corte en Barcelona, visitó esta cartuja recibiendo gran gusto de verla en el estado en que la halló. Y para que juzgueis de lo parcos que eran en aquel tiempo, el propio autor atribuye á Juan de Nea el dicho, de que esto fué por el mes de Agosto y gastó para agasajar á la Reina y á todos los que con ella fueron, una libra y cuatro sueldos de moneda de Cataluña, que á la de Castilla corresponde por doce reales de plata en aves, huevos y melones; y que á otro dia estuvo el Obispo de Barcelona á ver la obra, y dió la comida á todos los que en la misma trabajaban. Por último afirma el autor referido, que el sitio del emplazamiento está cercado de viñas, jardines y árboles frutales, con una calle de cipreses muy hermosos (que hoy han desaparecido) símbolo (dice) de la altísima contemplacion que aquí se trata, como Santuario insigne dedicado para este ministerio.

Las suscintas noticias estractadas alcanzan hasta á mediados del 1400, en cuyo siglo debió la religion de los cartujos obtener gran desarrollo en España, pues es la época en que se alzaron mayor número de monasterios de esta órden. En efecto, en el año 10 estaba en construccion el claustro y la iglesia de la cartuja de Vall de Cristo en el reino de Valencia; del mismo tiempo es la de Jesús de Nazaret en el de Mallorca; en el 33 se edificaba la iglesia de la del Paular en Castilla la Vieja; en Sta. María de las Cue-

vas cerca de Sevilla se trabajó del 10 al 48. La cartuja de Miraflores junto á Búrgos se erigió por los años de 1441 terminándose en el 88; la de Ntra. Sra. de Amiago próxima á Valladolid fué fundada en 1443; la de la Inmaculada Concepcion en Cazalla en 1476; se puso la primera piedra de la de la Defension de María Santísima en Jaén en 1478 y fué dispuesta en 1459 la fundacion de la de Granada, por mas que no se puso por obra hasta el siglo siguiente.

Diversas construcciones se contienen en este recinto de Montalegre que pertenecen á épocas posteriores á la primitiva, mas no contando con otras noticias acerca la edad de su ereccion, que la de dos fechas correspondientes á los años 1727 y 1750 grabadas en la obra, dejo de mentarlas en este lugar de la presente, para hacerlo mas adelante.

NOTICIAS DE HISTORIA GENERAL.

Acabamos de ver que las primeras construcciones de este monasterio, en el emplazamiento que hoy ocupa, datan de 1415; en cuyo tiempo, frescos todavia en Aragon los recuerdos del memorable reinado de D. Pedro IV conocido en Cataluña por el del *Punyalet*, habia el pais atravesado la turbulenta crisis á que dió lugar la muerte sin sucesion del rey D. Martín, á cuya crisis puso término el renombrado parlamento de Caspe, que llamó al trono en 1412 á D. Fernando el de Antequera, y en 1416 á su hijo Alfonso V, el IV en Cataluña, quien reinó hasta 1458 y tuvo por esposa á la noble, discreta y prudente D.ª María, la misma que contribuyó poderosamente á la construccion de esta cartuja. Sucede á D. Alfonso, D. Juan II y á éste en 1479 Fernando el Católico, que con su enlace con D.ª Isabel de Castilla realiza la unidad de la monarquía española.

Desde la abolicion del Privilegio de la Union por el rey D. Pe-

dro habian cesado las famosas contiendas entre el trono y la aristocracia que por tantos años conmovieron el pais, quedando establecido en Aragon el predominio del Poder Real.

Resolvióse por estos tiempos la gran cuestion del cisma de la Iglesia producido por las pretensiones del anti-papa aragonés Pedro de Luna, quedando restablecida en 1429 la paz religiosa mediante el concilio de Constanza, y si bien á poco amenazó otro cisma, conjurólo el de Basilea, renaciendo de nuevo la calma en 1449.

Lafuente (en su historia de España) se complace en evidenciar los notables adelantos conseguidos por el pueblo aragonés durante el siglo XIV en los ramos que principalmente constituyen la organizacion social y la cultura, á la vez que hace notar el pernicioso influjo que en todas las fuentes de la riqueza pública habian ejercido en el siguiente las turbulencias del interregno, y las incesantes guerras de conquista, de resultado mas brillante que provechoso para el pais.

Poseía por entonces Cataluña grandes elementos, hasta el punto de afirmar Balaguer, (en su historia) que para la marina, comercio, industria y artes, lo propio que para las letras y las ciencias, los siglos XIV y XV fueron la edad de oro en el Principado. Buena prueba de ello son los muchos y valiosos monumentos que se erigieron en aquella próspera edad, la mayor parte de los cuales dichosamente se conservan para gloria de la tierra catalana. De estos tiempos son; en Barcelona la Sta. Iglesia Catedral, las Iglesias de Sta. María del Mar, de Stos. Justo y Pastor y de Ntra. Sra. de los Reyes ó del Pino; los claustros de los conventos de Junqueras y de Monte-Sion, la parte mas antigua de la Casa de la Ciudad con su histórico salon de Ciento, el salon de la Casa Lonja que formó parte del edificio primitivo y la parte antigua tambien del Palacio de la Diputacion. A la propia época pertenecen el monasterio de Pedralves (que detalladamente conoceis por la notable monografía leida en análoga ocasion por un dignísimo compañero) la Iglesia de Santo Domingo de Manresa, los claustros de la Catedral de Vich y otros memorables edificios, aparte de aquellos que la piqueta demoledora ha hecho desapiadamente desaparecer.

Es sorprendente, á la verdad, el considerable número de construcciones monumentales que en la referida época se elevaron, mas tal sorpresa se desvanece al considerar que estas construcciones eran el producto de la fé pura y robusta, no menos que de la piedad bienhechora, de los que en ella vivieron; sin que ni la duracion, ni el costo de tan colosales empresas fuera obstáculo que dificultara su realizacion. La ereccion de un templo, la fundacion de una casa monástica, eran un legado trasmitido á la posteridad por el patriotismo y el espíritu religioso. Los reyes, á la vez que los grandes y poderosos, tenian por un imperioso deber el contribuir eficazmente á tales empresas; un pueblo entero secundaba y aplaudia esta grandeza y veia en ella el distintivo de la categoria y preponderancia de quienes la ostentaban por tan nobles medios. ¡Qué menos podemos hacer nosotros que poner en evidencia esas bellezas creadas y procurar con ardoroso empeño su conservacion!

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LOS ESTILOS DE ARQUITECTURA Á QUE PERTENECE EL MONUMENTO.

Entrando ya en el terreno del arte, no presumo deciros nada que no tengais por muy sabido, ni menos cabe en mí la ridícula pretension de enseñaros, de la cual protesto de ahora para en adelante, antes bien reitero la peticion de vuestra indulgencia por todo aquello que quizás no logre espresar con la precision debida.

Al noticiaros que las primeras fábricas de esta Cartuja proceden del siglo XV, habriais adivinado ya, aunque no la tuvierais á la vista, el género de su arquitectura, y con mayor razon al recordaros algunos de los monumentos que de igual época posee el Principado catalan.

Bien sabeis que desde fines del siglo XII ó primeros años del XIII,

desarrollando tradiciones del estilo que la precedió, tomó incremento la escuela ojival, cuyos principios fundándose en la razon ausiliada de la ciencia, tendian á espiritualizar la materia. Latentes gran parte de estos principios en el género románico, manifiéstanse ahora clara y resueltamente en el equilibrio en el sistema constructivo por resistencias activas opuestas á fuerzas activas tambien; con la adopcion de formas que son lógica consecuencia de la estructura, dictada á su vez por las necesidades de cuya satisfaccion se trata; llevando por objetivo velar las superficies y adelgazar y piramidar las fábricas; y tomando esclusivamente de la flora local los elementos decorativos. En el planteamiento de tales principios, procedia el artista de la edad media inspirado por su fé religiosa, puesta la mente en el Creador, alentado su espíritu con la esperanza de una vida futura sin término y aspirando á sentir el infinito en contraposicion á los alhagos del mundo finito en que vivimos. Por esto, no considerando á la materia sino como un medio de que no le era dable prescindir para espresar su idea, busca, de una parte en la ley de las proporciones, y de otra en la aplicacion de principios científicos, el modo de que aquella presente la mayor esbeltez, así como la menor apariencia posible, ya elevando sus construcciones á la manera que su alma se eleva, ya complicando la forma para que el volúmen se haga menos perceptible y la materia se adelgace, ya por último, mediante el secreto del contrarresto de fuerzas; llegando así á una estructura que responde perfectamente al fin que se propuso conseguir. Estos artistas tenían, como los griegos, el sentimiento de la forma, que dejaban bien conocer, en el trazo de los perfiles, en lo sentido de la ornamentacion, en el estudio de las siluetas, en la acentuacion de las partes que habian de aparecer con mayor valor, en la armonía del conjunto con los detalles. Mas no eran, sin embargo, esclavos de la forma, como lo eran de los principios; jamás (dice Viollet le Duc) la forma ha embarazado á los arquitectos que en la edad media; así han levantado iglesias, como castillos, palacios, y otros edificios civiles y militares; y no obstante, el menor fracmento de una construccion de esta época denota su orígen, lleva el sello de

su tiempo, porque cada miembro de esta arquitectura es la espresion de una necesidad sentida en la estructura de la obra de que forma parte.

Esta arquitectura, al igual que todas las cosas humanas, ha sentido la influencia de la ley de la vida que les es común, por lo que, al aparecer el siglo xv había visto ya sus mejores tiempos, había alcanzado la meta de su destino y con su estilo florido empezaba entre nosotros el período de su decadencia, que debía verse consumada en el siguiente. Sin embargo, en el primer tercio de aquel siglo, siguiendo todavía las buenas máximas del anterior, supo la arquitectura gótica conservar su unidad y espontáneo carácter, y ménos aficionada al refinamiento y á la afectacion en España que en el estranjero, segun opinion de Caveda (en su ensayo histórico,) mostrábase modesta y sencilla, y sí bien debilitó y complicó los perfiles y fué á la vez amiga del ornato, no llegó en esto á exageradas pretensiones. Por todo ello, al describir el monumento que me ocupa, aun cuando llamaré vuestra atencion acerca lo bien pensado de su planta, que responde perfectamente á las necesidades que debió llenar, y os haré observar notables perfecciones de sus elementos constructivos, no podré, en el campo exclusivo del arte, mostraros bellezas de primer órden, por mas que, aun en éste terreno, habreis de convenir conmigo en que el artista sintió bien, y logró hacer sentir á los demás, la tracendencia del noble fin para el que la obra fué erigida.

De los siglos xvii y xviii son algunas de las construcciones existentes en este recinto, por lo que me permitiré ligeras ideas acerca el estado del arte en esa época.

No es esta ocasion oportuna para estudiar las causas del cámbio radical que sufrió la arquitectura y se propagó á nuestra patria á principios del 1500; basta por el presente recordar el hecho y en su apoyo traer tambien á la memoria la trasformacion que experimentó la vida de los pueblos, de la cual dice un autor, que nace entónces el órden político y empieza el desórden moral, cesa la anarquía de la sociedad y asoma la de las ideas.

La arquitectura gótica había adaptado escrupulosamente las for-

mas á la estructura de las construcciones, mas, llegada en la decadencia de aquella, la degeneracion de estas formas, deseosos los artistas de dar con otras que las sustituyeran, y fascinados por el estudio de la civilizacion greco-romana á que las aficiones de su tiempo les llevaron, trataron de hacer aplicacion de las formas del arte clásico, que habia sido el fiel reflejo de esta civilizacion, á la estructura que les era propia y que respondia á las necesidades llamadas á satisfacer. Hiciéronlo con alguna fortuna al principio, aceptando las formas, mas no las proporciones del clasicismo, cual lo acreditan las obras del estilo plateresco; mas como, sentada una premisa, forzoso es deducir de ella su ineludible consecuencia, así tambien, á las formas greco-romanas hubo de adaptarse la estructura, no ménos que las proporciones, que les correspondian, y como ni aquella ni éstas guardaban armonía con los usos y costumbres contemporáneos, debió acontecer por precision lo que desde mediados del siglo décimo sexto sucedió, esto es, que la construccion y el arte vinieran á ser dos cosas independientes en estraño consorcio, cayendo mas tarde, y ya bien entrado el siglo décimo séptimo, en los delirios de Borromino y Churriguera, para, despues de otro ensayo de restauracion greco-romana, venir á parar al eclecticismo que nos es propio.

No me he propuesto seguir paso á paso la historia del arte, señalando detalladamente todas sus faces; ha sido mi ánimo notar únicamente rasgos característicos del mismo, al objeto de tener base en que fundar las observaciones que deba emitir en el análisis concreto del monumento que me ocupa, á cuyo análisis paso á consagrarme, pues sin duda es mas que suficiente la preparacion con la que os he molestado, empezando por describirla.

PLANTA GENERAL.

En dos, y aun mejor, en tres partes puede considerarse dividida la planta general del monasterio, y á dos épocas distintas corresponden las principales construcciones en el mismo existentes. Los monges, para cuyo uso fué levantado, al apartarse del siglo, buscaban la soledad, deseaban el recogimiento para dedicarse á la meditacion de las verdades eternas, y al reconcentrarse en sí mismos, necesitaban individualizarse, no sólo en el mundo, sino hasta en la morada que á una comunidad de ellos servia de retiro. A este objeto primordial está consagrada la estension mas importante del área ocupada por la Cartuja, el estudio de cuyas necesidades, dada su especial naturaleza, está llevada al estremo. El monge cartujo puede encerrarse en su celda y estar en ella como en su casa, pues realmente cada celda es una casa. No tiene para que traspasar su puerta, ni aun para procurarse el alimento del cuerpo, pues que se lo encuentra en la ventanilla abierta á este fin en el muro que con el exterior comunica; y si, en ocasiones, debe salir de su celda y recorrer las contiguas y prolongadas galerías para trasladarse á otros puntos del convento, la regla del silencio, por todos guardada, le evitará la distraccion en sus meditaciones, si es que no se encuentra solo en este lugar.

Dos espaciosos patios, cercados de claustros, constituyen la base de la distribucion de esta primera parte de la planta que estudiamos. Estos claustros dan entrada á las celdas, situadas todas ellas á su alrededor. Cada celda la forma, como queda dicho, una casa completa, y es, á la vez, independiente de todas las demás. No puede darse una disposicion mas simple, mas razonada y, al propio tiempo, mas cabal para llenar con acierto las necesidades que habian de satisfacerse. Un patio de suficiente capacidad para que, el

desarrollo de sus cuatro lados, permitiera las edificaciones que habian de circunvalarlo; unos claustros ó galerías que, siguiendo dicho desarrollo, facilitaran, el trasladarse á cubierto de un punto á otro; y cerrando el conjunto los recintos parciales correspondientes á cada habitacion. No bastó un solo patio para contener el número necesario de celdas, cuyo número, si traspasa de mucho el preciso para doce monges y un prior que, en los primeros tiempos de la religion de la Cartuja, solian contener los conventos de esta órden, fué sin duda en razon á haberse reunido, como queda dicho, en una sola las dos comunidades procedentes de S. Jaime de Vall de Paradís y de S. Pablo de la marina, y por ello debieron disponerse dos patios claustrados, con un línea de celdas intermedia.

El monge cartujo no es el ermitaño que vive en una soledad absoluta. Aquel, si bien en algo semeja á éste, forma tambien parte de una comunidad de sacerdotes, y además de haber de llenar los deberes de un ministro del Señor, se reune en determinados casos con los otros comunitarios. He aquí motivada la que podemos considerar como una segunda parte de la planta, comprensiva de la Iglesia, capillas, sala capitular, refectorio y celdas de frailes legos, y sirviendo de enlace de esta parte con la primera, la celda prioral, cual eslabon que reune en el monasterio la vida comunal á la vida privada. Un claustro de reducidas dimensiones, y en directa comunicacion con los antes referidos, da paso á la mayoría de dichas dependencias, teniendo además otra entrada la Iglesia, para uso de los fieles. Llámase claustro *Recordationis* este último, porque cuando enterraban algun difunto, congregados en él los monges, hacia el prior una breve recordacion de la muerte.

Por último, una tercera parte queda por tomar en cuenta, tal es la comprensiva del cuerpo de edificio que sirvió de hospedería y se halla contiguo á otro gran patio sin pórticos, paso obligado general, junto al que está el ingreso al convento desde el exterior; contenido este ingreso en un cubo que fué elevada torre, hoy considerablemente rebajada.

Pertenecen principalmente al siglo xv, primera época de construccion del monasterio, los tres claustros, las celdas de los mon-

ges, los muros de la Iglesia, quizás la portada de ésta y algunas de las capillas; y corresponden á los siglos XVII y XVIII casi todas las restantes obras; no siéndome fácil emitir opinion, con las solas observaciones que he tenido ocasion de practicar, acerca de si otras construcciones anteriores habian ocupado el emplazamiento de las últimas, á cuyo supuesto da motivo el dicho de Vallés, citado en otro lugar de la presente, de que la obra se dió por concluida en 1448, ó si su proyecto formó parte del plan primitivo, sin llegar entónces á realizarse. Cualquiera de estas dos hipótesis parece, sin embargo, admisible, pues que ambas vienen autorizadas por el natural y lógico enlace, que en la planta general, presentan las construcciones de las dos épocas.

CLAUSTROS.

De los tres patios claustrados, sólo dos se hallan rodeados de celdas. Uno de ellos, el que contiene el cementerio, es de planta cuadrada de 47'60 metros de lado en su paramento de fachada, con nueve tramos ó compartimentos de tres vanos uno en cada cara; es rectangular el contiguo, de igual medida en el lado mayor, pero con solo ocho tramos y siete en el menor; siendo tambien cuadrado el claustro pequeño, de once metros de lado, con seis intercolunios en cada uno, contenidos en dos compartimentos.

En la composicion arquitectónica imperan los principios del arte ojival, pero con cierto refinamiento, y alguna adulteracion propia de la época de decadencia á que la obra pertenece. Aparte de los casos en que el sistema leñoso ha sido el adoptado en las techumbres de los claustros; en aquellos en que fué éste el abovedado, al ser sustituidas las bóvedas de cañon seguido por las de arista, cambió la manera de actuar las presiones laterales contra los elementos constructivos sustentantes, al concentrarse aquellas en la verti-

cal de los arranques, confluencia de los aristones, en vez de ejercerse uniformemente en toda la longitud de los muros. De aquí que, centralizada la base de estabilidad á determinados puntos, el macizo comprendido entre estos en cada tramo, haya podido reducirse al simple carácter de cerramiento, destinado á minorar por razones de comodidad, el vano resultante entre los referidos apoyos y la arcuacion que los acuerda; cesando por esta misma causa de ser motivado el uso de colunas pareadas en el sentido trasversal del muro apeado, tan en boga en los claustros románicos, y al que debió dar lugar el crecido espesor que el propio muro requería para servir de estribo á las bóvedas de cañon. En nuestro caso, sin embargo, no se presenta resuelto el problema con tanta espontaneidad, pues que contra el macizo apeado por las tres ojivas de cada tramo estriban en parte las bóvedas por arista del claustro, en vez de hacerlo únicamente contra los pilares que separan aquellos, en lo cual, si no hay perjuicio para la estática, lo hay para la estética, si bien la subdivision y la forma adoptada de bóvedas disculpan esta disposicion.

Colunas cilíndricas, con basas y capiteles de planta octogonal y perfiles bien sentidos, reciben con toda naturalidad dichas tres ojivas, de sencillo y robusto moldurage, las cuales son abrazadas por un arco escarzano de considerable vuelo, francamente acusado, sobre cuyo arco, despues de enrasado se estiende la cornisa, que adolece en su perfil del defecto de la época. Avanzan los pilares aun mas que el espresado arco, y son coronados por la moldura superior de la cornisa, cuya moldura corre por todo el frente de los patios, quedando las restantes cortadas por dichos pilares y, á la vez, perfiladas en el paramento de los mismos, cual no solia hacerse en los buenos tiempos de la edad media. Sirve de remate á la obra en fachada un antepecho formado de losanges ornados de arcos lobulados, é intermediado de poco esbeltos pináculos, la mayor parte de los cuales han desaparecido. Estos pináculos llevan en sus vertientes las hojas propias de ellos, cuyo dibujo tiene igual defecto que el que hemos notado en el perfil de la cornisa, y que se observa tambien en las gárgolas mal definidas que,

para arrojar el agua de los terrados, posee cada uno de los referidos pilares. El contrarresto de fuerzas laterales se verifica, en el sentido longitudinal, mediante, no solo el equilibrio de los arcos escarzanos entre sí, sino tambien á favor de los contrafuertes, siendo mayores los de los estremos, favorecidos además en esta parte por las bóvedas angulares. En el trasversal, sirven al efecto los propios contrafuertes, y tambien el muro que carga en las ojivas, por mas que, como queda dicho, no sea esto lo mas lógico.

Con respecto á la ley de proporciones, cada tramo, con sus pilares comprendidos, presenta las de un cuadrado, el arco escarzano es rebajado proximamente al quinto, los intercolunios ojivales no llegan en su altura á duplicar su ancho, las colunas tienen en los dos patios mayores 10 y $^1/_2$ diámetros, y considerada esta altura total dividida en 100 partes, resulta corresponder 15 y $^1/_2$ á la basa, 62 al fuste y 22 y $^1/_2$ al capitel; variando estas proporciones en el claustro pequeño, cuya coluna mide 13 diámetros y á la cual corresponden para 12 y $^1/_2$ partes de basa, 71 y $^1/_4$ al fuste y 16 y $^1/_4$ al capitel. Por último, en las ojivas el radio no traspasa la proporcion de un sesenta por ciento de la cuerda. La disposicion general es idéntica en los tres clautros, observándose alguna pequeña variacion entre los dos mayores, pero más particularmente en el menor, según aparece de las proporciones mentadas y del detalle de su dibujo, lo cual hace suponer si empezaría la obra por éste, modificándose despues en los otros.

El claustro es, en las casas monásticas, el lugar donde mejor se refleja el carácter del monumento, cualidad ciertamente no desmentida en el que estoy analizando.

La austeridad, el misticismo, el reposo, la pequeñez en medio de la grandiosidad, se sienten, se tocan en este apacible lugar, no ménos que en las líneas todas que á la vista tenemos. Esta soledad, pero soledad no adusta, sino más bien embellecida con toda la esplendidez de la naturaleza; estas prolongadas, estrechas y uniformes galerías; esta serie interminable de ojivas que, afectando curvas poco acentuadas, reposan sobre estables colunas, de graciosos al par que severos capiteles, exhaustos de toda ornamentacion y ho-

jarasca que distraiga la mente; el sin número de bóvedas, que al cruzarse dan lugar á incontables aristones, y cuya montea poco peraltada limita á su propio nivel la estension de la vista al elevarse; estas masas de muros en que los escasos vanos que los perforan se distinguen por sus cortas dimensiones; estos robustos arcos rebajados, que á la vez que dan idea de estabilidad y volando sobre los paramentos producen un fin útil, parece como que tienden á reducir la altura de las construcciones, haciendo aparecer más bajo y pesado, lo que de por sí ya no es alto; todo, absolutamente todo convida al recogimiento del alma, todo llama al hombre á la meditacion, para que reconociendo su pequeñez acá en la tierra y alzando su espíritu á superiores regiones, abra el corazon á la esperanza de su salvacion eterna acumulando méritos para alcanzarla de la misericordia divina.

Al lograr el artista con las formas arquitectónicas empleadas espresar tales sentimientos, lo ha hecho de manera que, si bien estas formas respiran humildad y sencillez, no están por esto desprovistas de cierta originalidad á la vez que de elegancia, apesar de ser producto de una época decadente del arte. Observad sino, queridos compañeros, el conjunto de cualquiera de los tramos componentes de estos claustros y más particularmente el de uno de sus elementos constructivos formados por la coluna y los dos arcos que en ella apoyan, y no dudo hallareis confirmado mi juicio. Las basas apean bien las colunas, los capiteles, sin presentar la variedad de los de edades anteriores, y desprovistos de todo ornato, sin duda al objeto de aparecer mas severos, ofrecen pureza de líneas y se desarrollan con gracia hasta recibir las ojivas; y éstas pesan sobre aquellos afectando robusto perfil, con la proporcion en su montea requerida por la parte sustentante, dada la idea de gravedad que aquí impera. De manera que, si el arquitecto ha conseguido en su obra idealizar la vida monástica haciendo sentir al expectador la naturaleza, el carácter de ella; si es objeto de la belleza en el arte idealizar la vida en alguna de sus escenas del mundo real, tendiendo á hacerla aparecer tal cual la concebimos si fuera posible que la naturaleza humana viviera exenta de toda clase

de ficciones y deformidades; fuerza nos será convenir en la belleza del monumento que admiramos.

En el sistema constructivo descúbrense muy recomendables circunstancias, que se traducen por, escelente calidad de los materiales, especialmente en cuanto á la fábrica de ladrillo, acierto hermanado con la mas estricta economía en la aplicacion de sus diferentes clases á las diversas construcciones, y perfeccion en la mano de obra. Las colunas, formadas cada una de tres piezas correspondientes respectivamente á sus tres elementos, son de piedra almendrada que presenta la finura del mármol. En el basamento general, en los arcos ojivos, y en los pilares contrafuertes, aparece empleada la sillería con despiezo uniforme, en vez del sillarejo tan en boga en la Edad Media, siendo de notar que en los pilares está usado aquel material tan solo en la mitad de su espesor, aquella cuyo paramento corresponde al interior del claustro. Demuestra tal proceder esquisito gusto, pues con él, al par que se atiende no sólo á la economía, sino tambien á quitar ostentosas apariencias, se logra armonizar todo este paramento, ya que están así mismo paramentadas por esta parte, del propio material, las enjutas de los arcos ojivos hasta el nivel de arranque de bóvedas, y se consigue igual armonía con el ladrillo, que, desprovisto de todo revoque, es el dominante en los frentes de los patios. Pero lo que es digno de especial mencion y hasta de estudio, son las bóvedas por arista de todas las galerías que, siendo de rosca de ladrillo, con arranques y claves de sillería (si bien estas no todas) están formadas de ladrillos moldeados cada uno á la figura que exige la estereotomía de aquellas, viniendo á constituir un dovelage exacto y acabado que en cada seccion de bóveda se presenta normal al ariston diagonal correspondiente. Así mismo son moldeados y de escelente calidad los ladrillos de los arcos escarzanos y de la cornisa, como igualmente son de barro cocido los antepechos de arcos lobulados y los pináculos ornados; todo lo cual es prueba evidente del muy notable adelanto que alcanzaba esta fabricacion en aquella época.

No me siento con fuerzas, ni dispongo en la ocasion presente de espacio bastante para emprender el exámen comparativo de los

claustros de diversas épocas en edificios monumentales de nuestra tierra; no puedo resistir, sin embargo, al deseo de evocar el recuerdo de una afirmacion hecha por el compañero estimado don Elías Rogent en la monagrafía, que tanto aplaudisteis, de S. Cugat del Vallés, en la cual al enumerar los caracteres de aquel claustro, dice, que éstos los conserva la arquitectura catalana hasta los albores del Renacimiento, cuya afirmacion la veo confirmada en este monasterio. Cuatro siglos separan á Montalegre de S. Cugat, durante cuyo largo espacio de tiempo pasó el arte por los períodos del romanismo y de la escuela ojival; mas á pesar de esto y salvo la práctica de los diversos y respectivos principios en ambos claustros imperantes, descubro en ellos cierto aire de familia que así trasciende á la disposicion general, como á las proporciones de los detalles, fácilmente demostrable numéricamente este último aserto; aire de familia que se percibe en un no se qué, que nos hace reconocer ambos monumentos como de casa.

CELDAS.

Divisado este monasterio, bien subiendo del valle por la cuesta del Monte-alegre en cuya falda se halla recostado, bien bajando de la cumbre y dominándolo, como á vista de pájaro, ofrece, cual habeis tenido ocasion de observar, pintoresco aspecto, y semeja una aldea con sus casas aisladas y perfectamente alineadas al rededor de estensas plazas, con sus edificios públicos que sobresalen de aquellas, y con su iglesia que se eleva sobre el conjunto; destacando bien cada casa su cubierta á dos aguas, con su huerto, su galería y su elegante é historiada chimenea; de manera que le fuera fácil obtener el censo de poblacion á quien quisiera hacerlo por el número de hogares en tal aldea contenidos. Porque, en efecto, como he anticipado al hablar de la planta general, cada celda constituye una casa completa, comprensiva de un cuerpo de edifi-

cio que contiene el ingreso, con la ventanilla por donde recibe los alimentos, y dos estancias, una de ellas con su chimenea y la otra con alcoba, en planta baja, aparte de un desvan ó granero en otra alta. Tiene además el huerto con dos cobertizos, á manera de claustro ó pórtico, uno de éstos, con lavadero, pila de aseo y hasta una estancia mirador en la mayoría de las celdas á la cual se sube desde el huerto. A primera vista parece ser mucha habitacion la de una celda para un solo monge, especialmente comparando con lo que son éstas en los conventos de otras religiones, y aun con las habitaciones de familia en los pueblos; mas, bien considerada la vida del cartujo, y dado el aislamiento en que se encierra, vemos plenamente justificada la disposicion referida. Por otra parte, tengo para mí, que en tanto se abate el espíritu y disminuye la elevacion de sus ideas, en cuanto es más reducido el espacio en que el cuerpo se mueve, y que, por el contrario, el alma humana se esplaya y eleva á más dilatadas y más puras regiones, cuanto de más estenso campo de accion goce el cuerpo que la contiene, á reserva, sin embargo, de hallarse libre de perniciosas influencias de agentes esteriores. Por esto el monge cartujo, sin contradecir sus hábitos de humildad y pobreza, sin que estos hábitos dejen de percibirse en cuanto le rodea, necesita de holgada habitacion, por mas que, dentro de ella, no solo renuncie á todo género de comodidades, sino que hasta se complazca en macerar su cuerpo. Todo en la celda respira la sencillez más estremada; los vanos son todos de reducidas dimensiones, no hay más líneas arquitectónicas que las propias de la construccion la más modesta, á escepcion de unos reducidísimos pilares de planta octogonal y ladrillo moldeado, que constituyen los soportes de la pequeña galería del huerto.

El número de celdas, es de treinta, distinguiéndose aparte de éstas la prioral, que así en su situacion como en sus dimensiones, es completamente distinta; mas como ha sido objeto de una total restauracion en fecha contemporánea, nada me es permitido decir de su disposicion primitiva.

IGLESIA.—CAPILLAS.

Hablando D. Eugenio Llaguno (en su obra de arquitectos y arquitectura de España) de la Cartuja de Miraflores, cuya iglesia, es de una sola nave, hace notar la desproporcion que existe entre su longitud y su latitud y dice que merece escusa esta desproporcion, por el modo con que los cartujos distribuyen sus templos. Esto mismo se confirma en este convento, pues en efecto, la iglesia, de una sola nave sin capillas, por ser regla tambien de los cartujos que éstas se hallen separadas de aquella, mide una longitud de 32 metros y 70 centímetros, por la latitud de 8 metros y 80 centímetros, sin comprender el ábside poligonal. Parece motivada esta sobrada longitud de la nave, por razon de tener en su tercio inferior una division, junto á la cual arrimaban dos altares, al objeto de que en la iglesia permanezcan separados, de una parte los monjes y de otra los sirvientes del convento, así como los fieles que á ella concurran. Del interior de la iglesia se conservan, como pertenecientes á la época primitiva, únicamente los muros, pues las bóvedas han sido reconstruidas de algunos años á esta parte; siendo lamentable la desacertada restauracion, á medio terminar, de que aquella ha sido objeto con este motivo. En el presbiterio ha debido existir, segun Vallés, autor tantas veces citado, el sepulcro de D.ª Blanca de Centelles, fundadora de la Cartuja de S. Jaime de Vall de Paradís, de la cual es ésta inmediata sucesora, mas no aparece á simple vista este sepulcro.

La estructura constructiva denota que no se guardaron en ella los principios propios de la arquitectura gótica, pues que no aparecen estribos, contrafuertes, ni arbotantes, sino que el muro es todo él de considerable espesor para poder resistir el empuje de las bóvedas, teniendo el mismo abiertos dos ventanales que nada ofrecen de no-

table. Esta estructura, y la de la portada de la propia iglesia, me inclinan á suponer, y no sé si en ello estareis de acuerdo conmigo, que por los años de 1448 en que Vallés da por concluida la obra del convento, no debió estarlo en cuanto á la iglesia se refiere, pues especialmente la portada aludida acusa una fecha más adelantada, que pudo ser la de fines del mismo siglo, ó quizás de principios del siguiente. En efecto, la complicacion de la planta de ambos pilares de esta portada, la escasa elevacion y ninguna elegancia de sus agujas de remate, el triturамiento del perfil de sus jambas en derrame, la interposicion de basas en este mismo perfil, el poco valor y confuso dibujo de los capiteles correspondientes á las ligerísimas colunas de las mismas jambas, la falta de imposta de enlace de estos capiteles, la montea de las ojivas, el arco elíptico que constituye el dintel, cuyas molduras se cruzan con las verticales, el carácter de la ornamentacion del friso de este dintel, no ménos que el de las hojas que recorren la cimbra del arco conopial que sirve de archivolta y remata en un Cristo de poco recomendable estatuaria; todo indica en su arquitectura un estilo en su mayor decadencia, del cual no abundan los ejemplares en Cataluña, aun cuando en el mismo átrio en que la portada se abre, aparezcan líneas mucho mas puras que las descritas. ¿Da esto último lugar á suponer que la portada quedó por realizar en la primera construccion y se llevó á cabo mas adelante? Vuestra ilustracion dará á esta pregunta la contestacion que merezca.

« La Cartuja (dice el autor de quien tomo la noticia) dentro de « sus templos no ha tenido capilla alguna; regularmente las tiene « divididas en distintos lugares, y son tantas que, acabada la misa « Conventual, cada sacerdote se vá á la que tiene señalada á decir « misa, y así todos sin embarazarse la dicen á un tiempo. » Así es en este monasterio, en el cual paralelamente á la nave de la iglesia y con el intermedio de un corredor ó pasillo se hallan cuatro estancias, independientes entre sí, que fueron capillas, con sus puertas muy bajas, y la mayor sencillez en su recinto; cubierta cada estancia, así como el pasillo y la sacristía y archivo que están contiguos, por bóvedas por arista de fábrica de ladrillo iguales en

construccion ó las de los claustros. Otras capillas existieron en distintos puntos, en comunicacion con el claustro pequeño varias, y todas en la proximidad de la iglesia, algunas de las cuales, si bien en ruinas, dejan comprender por sus restos, su estilo greco-romano. Su número total, aunque difícil de apreciar en la actualidad, parece no fué menor de doce.

Las construcciones que circunvalan el patio de entrada del convento y son de la época del Renacimiento, nada ofrecen de notable, por cuya razon, así como por haberme estendido ya bastante en las que datan de la época primitiva, no hago mas que apuntarlas. De ellas forman parte la hospedería y el refectorio; ambos cuerpos de edificios destinados hoy á otros usos, como está tambien convertida en capilla la que fué antes sala capitular.

Por último, creería dejar incompleta esta monografía de Montalegre, sí antes de darla por terminada, no hacía mencion, aunque sea muy de ligero, de otras dos obras, anexa una y dependiente otra de la propia Cartuja. Es la primera el notable y bien conservado torreon pegado á la cerca de la parte Norte del recinto y que, á mi juicio, es obra anterior á la construccion del monasterio, sin que por esto crea que le cuadre el nombre de torre morisca con el que lo he visto citado en cierta publicacion; impidiéndome decir más de esta obra el no haber hecho estudio alguno de ella. Y quiero referirme al citar la segunda, al edificio situado en la cumbre de este mismo monte, muy posterior en sus construcciones á aquel que debió servir de primitivo convento á los monges venidos del de Vall de Paradís, cuyo edificio, llamado en las cartujas catalanas Conrería, ó sea casa de labranza, suele estar en Castilla dentro los muros de los conventos, si bien ocupando el lugar mas retirado del recinto, al paso que en las de nuestro país se halla separado, al objeto de que el ruido que en él se produce, no perturbe el silencio de la meditacion que en el convento reina. Servia la Conrería de habitacion al monge que ejercía el cargo de procurador y á los sirvientes que se dedicaban, ya á la labranza de las tierras pertenecientes á la jurisdiccion del monasterio, ya á la práctica de los diversos oficios, que para cubrir las necesidades de éste, se ejercian en dicho

lugar, en razon á estar siempre las Cartujas emplazadas en puntos distantes de poblacion.

Creo haber evidenciado cuanto de notable tiene este monumento y á la vez hecho sentir cual sea el fin útil de su estudio. La bien pensada distribucion de su armónica planta, las perfecciones en la construccion de su fábrica y el sentimiento artístico fiel espresion de la idea monástica que por do quier palpita, constituyen el trípode en que este estudio y por tanto el provecho que de él se obtenga, descansan. Cuando una obra arquitectónica satisface plenamente estas tres condiciones; cuando ha precedido el acierto en la disposicion y ordenamiento de todas y de cada una de las dependencias que ha de contener para bien llenar su objeto; cuando merecen elogios así la eleccion de los distintos materiales constructivos, como el modo y forma en que han sido éstos empleados, en perfecta relacion con la naturaleza de aquel objeto; y cuando por último con el sábio uso de ambos medios se logra que el edificio tenga carácter, espresando así en el conjunto como en todos sus detalles la idea artística del fin positivo que realiza y haciendo bien sentir esta idea al espectador; entónces nada mas queda que pedir á la obra del arquitecto, ántes por el contrario debe ésta servir de provechosa enseñanza para los que le seguimos en el órden de la vida. Perfeccion en el trazado de la planta, excelencias en la construccion y palpable expresion de la idea monástica, son recomendables circunstancias que no dudo habreis conmigo reconocido en este monumento, de donde por tanto habremos de deducir la conveniencia y la utilidad de su estudio.

Bien quisiera, además, tener alguna noticia que comunicaros, por la cual poder venir en conocimiento del nombre del arquitecto ó arquitectos autores de la obra analizada, mas, sabeis lo difícil que es descubrirlo, sobre todo en cuanto á la obra de la Edad Media, por el empeño que, fundados en su humildad, ponian siempre en ocultarlo los artistas de aquellos tiempos. ¿Fué el arquitecto de este monasterio Fray Juan de Nea, á quien Vallés cita con tanto encomio como la persona que más trabajó (dice) en la obra y como quien más recursos procuró para ella? No pasa ésta de una ligera sospecha; que carezco de más datos en que apoyarla.

He llegado, por fin, al término de mi tarea; sirva ella, aunque no por su bondad, de estímulo á otros de vosotros, como los notables trabajos de los compañeros queridos que me han precedido, me han servido á mí, no solo de estímulo, sino más bien de provechosa enseñanza. Persistiendo así la Asociacion que nos une, en su noble senda, alcanzará ópimos frutos, que redundarán en bien de nosotros mismos, en favor de las obras de arte de nuestro suelo que con tanto cariño miramos, y en pró de la patria á la que nunca amaremos bastante.

Un aplauso unánime de los concurrentes coronó la lectura del precedente trabajo del Sr. Fossas, quien re-

cibió los plácemes de todos sus oyentes. Terminado el objeto primordial de la excursion, tuvo ésta su complemento en un fraternal banquete celebrado en el edificio Conrería, en cuyo acto se hicieron fervientes votos por la conservacion de nuestros antiguos monumentos.

Barcelona 11 de Mayo de 1884.

El Vice-Presidente
MAGIN RIUS.

El Secretario
JOAQUIN BASSEGODA.

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01498 6760